

ALGUNAS PERSPECTIVAS SOBRE LAS FRONTERAS INTERIORES DEL EXTREMO NORTE DE CHILE: ALCANCES TEÓRICOS E INICIATIVAS PÚBLICAS

SOME PERSPECTIVES ON THE INSIDE BORDERS OF THE EXTREME NORTH OF CHILE: THEORETICAL SCOPE AND PUBLIC INITIATIVES

Cristian Ovando S. , Sergio González P.** y Luis Iturra V.****

El despoblamiento de los territorios fronterizos, su distancia y desconexión del centro político, la presión demográfica y económica de países vecinos, entre otras aristas, han sido un problema abordado tanto por políticas públicas como por las ciencias sociales chilenas. En el caso particular de la frontera norte de Chile, la noción de fronteras interiores ha sido la entrada para distintas aproximaciones que dan cuenta de las fronteras como espacios problemáticos para el Estado. Desde perspectivas clásicas y críticas de la geopolítica, junto con el contenido de entrevistas a actores clave, este trabajo aborda varios supuestos e iniciativas públicas acerca de este desafío vigente para el norte del país.

Palabras claves: Fronteras interiores, extremo norte de Chile, geopolítica clásica y crítica.

The depopulation of border territories, its distance and disconnection of the political center, the demographic and economic pressure of neighboring countries, among other aspects, have been a problem, dealt with both public policies and Chilean social sciences. Particularly the border of the north of Chile, the notion of inside borders has been the beginning of different approximations that present borders as problematic spaces for the State. From classic perspectives and critics of geopolitics, with the content of a series of interviews to key actors, this work presents a series of cases and public initiatives on this current challenge for the north of the country.

Key words: Inside borders, extreme north of Chile, classical and critical geopolitics.

Introducción

El problema del despoblamiento de algunas regiones del país, particularmente sus zonas fronterizas, ha sido un tema abordado en las últimas décadas por diversas políticas públicas, principalmente mediante agencias como la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) (Arenas, Quense y Salazar, 1999), el Ministerio de Defensa, la Dirección de Fronteras y Límites y últimamente por la Dirección de Planificación Estratégica de la Cancillería (Ruiz 2018). Desde estos enfoques, con distintos énfasis, se expresan tendencias de desarrollo local articulados con los objetivos de defensa y geopolítica nacionales (Sanz 2014).

Asimismo, nuevas discusiones se abren a la autodeterminación de los pueblos que habitan estos

territorios y a las posibilidades para su destino que brinda concebir el desarrollo de cara a sus vecinos al otro lado de la frontera por la vía de la cooperación transfronteriza (Álvarez *et al.*, 2020). Se trata de un debate plural, pero en el que predominan las visiones académicas más cercanas a las agencias del Estado y a la toma de decisiones. Desde las ciencias sociales, ha sido una discusión abordada por la geografía física y la geopolítica clásica (Guisolfo, 1989; Podestá, 2004; Sanz, 2014) y, últimamente, por la geografía cultural más crítica y abierta a discusiones que cuestionan el rol del Estado en los territorios y que ponen de relieve el rol de los actores locales periféricos en la articulación de su desarrollo y sus particularidades (Quiroz y Narváez, 2014; Núñez, Benwell, Aliste, Muñoz, 2019; Rodríguez, Gissi, Mandujano, 2018; Pérez, 2019; Román, 2020).

* Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Tarapacá, sede Iquique. Iquique, Chile. Correo electrónico: covandos@academicos.uta.cl (Autor correspondiente).

** Universidad de Tarapacá, Sede Iquique. Correo electrónico: sergiogpizarro@gmail.com

*** Fundación Superación de la Pobreza. Santiago, Chile. Correo electrónico: luis.an.iturravalenzuela@gmail.com

En el caso de las fronteras del extremo norte, seleccionamos este caso de estudio debido a las complejidades asociadas a su condición periférica proporcionada, entre otros elementos, por los siguientes: las secuelas de la Guerra del Pacífico, marcadas por la construcción de un espacio ocupado (Santis, 1998; Mondaca *et al.*, 2020), donde la noción y atención del Estado hacia el extremo guarda estrecha relación geográfica respecto de su distancia con la capital, en el entendido de que los lugares remotos son resultado de una voluntad de ordenación geopolítica que fija lugares de proximidad y de distancia en relación con los centros de medición (Giucci y Mazzitelli, 2020). También destacamos la relevancia histórica y geopolítica del espacio al haber sido incorporado tardíamente al territorio nacional mediante litigios diplomáticos con los países vecinos con efectos perdurables en la sociedad local (González, 2006, Díaz y Bustos, 2020). Además, entran en juego las recurrentes tensiones diplomáticas que tienen como epicentro el extremo norte, siendo el último los juicios de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, elemento que se ve reforzado a la hora de definir políticas en la actualidad, debido a la presencia de nuevas amenazas transnacionales en la frontera, fundamentalmente narcotráfico, contrabando y trata de personas (García, 2015). Y desde la otra cara de la moneda destacamos su condición histórica de región transfronteriza, lo que determina que el destino de sus habitantes siempre ha estado ligado a sus vecinos al otro lado de la frontera (González, 2006). Esta combinación de factores, a veces contradictorios, hacen atractivo profundizar en este espacio periférico chileno, porque, simultáneamente, puede ser concebido como un espacio problemático para el centro y como una macrorregión transfronteriza para la propia periferia.

Dicho esto, y concatenando aspectos teóricos clásicos y críticos de la geopolítica, el objetivo de este trabajo es rastrear e interpretar distintas posiciones académicas y de algunas políticas públicas que abordan el problema del despoblamiento de parte del Norte Grande, entre otras aristas.

En términos metodológicos, este estudio de caso tiene un foco sociocrítico (Pérez Serrano, 2008) que coteja algunos alcances entre fuentes literarias con el contenido de varias entrevistas¹ que dan cuenta de este debate académico y de la toma de decisiones de actores estatales y no

estatales ligados a la temática. Este trabajo, además, hace uso de una metodología de articulación de categorías (Weldes, 2009) para la interpretación de la información. En concreto, indaga en el contenido de los discursos que construyen una trenza o cadena de significados geopolíticos por medio de articulaciones y asociaciones (Dalby, 1990).

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera desarrollamos los alcances del concepto fronteras interiores desde sus principales supuestos, poniendo énfasis en el norte Grande de Chile. A continuación, con el mismo énfasis, discutimos distintas aristas de las políticas públicas chilenas ante el despoblamiento de las fronteras interiores. Las dos últimas secciones, desde posturas críticas, discuten las representaciones que se tienen de los territorios periféricos, abordando, además, el rol de otros actores no estatales.

1. Fronteras interiores y culturas foráneas como amenaza al interés nacional desde una perspectiva geopolítica

La geopolítica clásica, la denominada ciencia del estadista, centrada en la influencia sobre-dimensionada de los factores geográficos en la conducción del Estado y en el destino de sus sociedades (Santis, 1998), desde la dictadura militar (Chateau, 1977), fue clave en la orientación de sus políticas de desarrollo hacia la frontera Norte (Ghisolfo, 1989).

Por ello, en ese período (1973-1990) la definición de amenazas al Estado chileno que surgen en la franja fronteriza norte se exponen en términos geopolíticos. O de otra forma, las amenazas se desprenden de la aplicación de principios geopolíticos a los objetivos nacionales enunciados por el Estado. Dentro de estos principios se destacan, desde un punto de vista organicista, ciertas dimensiones que ponen acento en el despoblamiento y en la presencia de población foránea: la integridad, continuidad territorial y geohumana del país, destacando el control de fenómenos inorgánicos, tales como enclaves, fronteras interiores, puntas étnicas, entre otras (Von Chrismar, 1993).

Surge, así como amenazas concretas, la presión demográfica y económica de países vecinos, inspiradas por miradas nacionalistas y por el hecho que el Estado chileno haya ocupado efectivamente el fragmento de tierra cedido por Perú y Bolivia. Así, en el ámbito externo y sobre todo fronterizo,

en torno a la frontera norte, la ley de reconquista (Von Chrismar, 1993; 2007: 127, 128 y ss.), la presión demográfica de los vecinos, y la influencia cultural de comunidades foráneas, fueron prioridades de la agenda pública de sello geopolítico. Se expresan también ante las vulnerabilidades y el complejo control del Estado de territorios semivaciados, alejados del centro, desconectados del núcleo vital, comprendiendo a la frontera como la epidermis del Estado (Benedetti, 2018). Es por ello que, según la nomenclatura de la época, “el ingreso de personas y sus ideas eran vistas como una penetración indeseada, que traían impurezas que podían llevar al desmembramiento y a la infección de ese organismo vivo, que era el Estado” (Benedetti, 2018: 6).

Por ejemplo, a partir de la dictadura de Pinochet (1973-1990), los intentos de las élites chilenas por ignorar o incluso diluir la identidad indígena mediante formas de “chilenización” coercitiva, se expresan en algunas estrategias geopolíticas, particularmente ante el poblamiento y movilidad de poblaciones aymaras de la frontera norte. Estas responden al proceso de regionalización que vinculaba seguridad nacional y desarrollo regional, pilares del desarrollo económico de las zonas extremas en armonía con la solución de “problemas sociales” (seguridad nacional) presentes en la periferia (Santana, 2013; Ovando y Ramos, 2020).

En concreto, estas políticas públicas se dedican a fijar, localizar y registrar a las comunidades aymaras en constante desplazamiento por la franja fronteriza, limitando su trasiego hacia y desde Bolivia y Perú, además de terminar con su pobreza asociada con sus prácticas tradicionales (Santana, 2013). Se intentaba prevenir, desde una perspectiva geopolítica clásica, los riesgos para el país derivados de su localización geográfica. Esto es su “condición de región anexada” al territorio nacional y la presencia de una constante movilidad de comunidades aymaras nacionales y extranjeras (peruanas y bolivianas), que debían estar sujetas a control estatal debido a su cultura ajena al ser nacional.

Además, el Instituto de Desarrollo Indígena, organismo de la época, dependiente del gobierno militar, tuvo un papel importante que jugar. Buscó incorporar tierras de las comunidades a la agricultura comercial, acarreado el deterioro del modo de vida tradicional, operando sin una justificación técnica, “sobre todo si se tiene en cuenta la escasa amplitud de la tierra cultivable

y el peso minúsculo de la agricultura a escala de toda la región” (Santana, 2013: 26).

Desde perspectivas geopolíticas críticas, negar la movilidad de estas comunidades, considerados enclaves étnicos, supone concebirlos como habitantes circunscritos a áreas limitadas, homogéneas culturalmente, solitarias y estáticas (Sohn, 2018). La crítica a esta mirada clásica revela la compleja territorialidad de las vidas de sociedades migrantes, que habita territorios en constante cambio. Esta mirada pone de manifiesto la asociación entre lo personal y lo político, así como las construcciones discursivas de territorios e identidades (Sohn, 2018).

No obstante, esta mirada se extiende con matices tras la vuelta a la democracia, porque en el sistema geográfico chileno perduran los denominados espacios vacíos hasta la actualidad (Ruiz, 2018, Román, 2020). En efecto, las regiones extremas del norte y sur del país son espacios cuya densidad demográfica y política poblacional constituyen uno de los mayores desafíos geopolíticos del país (Carvajal, 2007). La regionalización fue una solución solo parcialmente eficiente, por tanto, desde la perspectiva del discurso geopolítico clásico la relación espacios vacíos y estructura demográfica débil o regresiva, como la que presenta Chile, es susceptible de conflictos (Carvajal, 2007), a los que se agregan nuevas aristas, como las respuestas locales a la globalización, la interdependencia de las sociedades y la creciente discusión acerca de autodeterminación de los pueblos que muchas veces habitan las franjas fronterizas (Álvarez, *et al.*, 2020; González, 2019).

1.1. Hacia la conquista de las fronteras interiores

Con la transición a la democracia, las FF.AA. buscan seguir teniendo incidencia en los destinos del país, es por ello que a causa de su experiencia ven en las políticas públicas hacia las fronteras un espacio de influencia importante. Surge así el objetivo *de la conquista de las fronteras interiores* como una prioridad a inicios de los años de 1990 (Ovando *et al.*, 2020). En la geopolítica chilena, como señalamos más arriba, el proceso orgánico o evolución de los Estados estaba vinculado con la expansión territorial, entendida no solo como una extensión más allá de las propias fronteras nacionales, sino a la completa ocupación del espacio al interior de estos límites (Urrutia, 2016). Desde esta

perspectiva, históricamente lo que se ha buscado ha sido colonizar el espacio hacia el confín, el que si bien es propio es esquivo a la acción del Estado (Brenna, 2011), al punto que “desde el comienzo de la patria existe esta dificultad” (Sanz, 2014: 130). Se trata de los espacios vacíos en el territorio, cuestión que implica reconocer implícitamente que la forma abstracta de comprender la problemática de las zonas aisladas es por medio de una lógica de conquista colonial, al igual como se lo problematizó y lo practicó el ejército español desde el siglo XVI en Chile (Sanz, 2014).

En efecto, en los Libros Blancos de Defensa Nacional, por ejemplo, se establece regularmente una política de defensa en consideración a los factores geopolíticos internos, centrado en el despoblamiento de las zonas extremas. Esta dimensión de la política de defensa entiende estas zonas aisladas, y especialmente fronterizas, como fronteras interiores críticas que deben tener medios militares permanentes por su vulnerabilidad relacionada a la baja densidad demográfica y confluencia vecinal (MDN, 1997, p. 121; MDN, 2002, pp. 110-111; 2010, p. 57), como también a las consideradas amenazas no tradicionales de diversas naturalezas y multidimensionales (MDN, 2010).

Sin embargo, en el caso de Chile, desde 1990 se sigue sosteniendo que son las condiciones geográficas adversas –su extensa longitud, los problemas de conectividad asociados a aquella, su aislamiento e intrincada geografía física, etc.– las que no permiten el adecuado desplazamiento del Estado para ocupar todo su territorio nacional, dando origen a las fronteras interiores, actualmente denominadas zonas aisladas (MDN, 2017, pp. 60-61), y sus problemas de seguridad y desarrollo. A pesar de que, desde lecturas críticas que rehúyen del fatalismo geográfico, no es la geografía la que determina el aislamiento, sino que las relaciones asimétricas entre actores, en este caso, entre habitantes locales y el Estado (Amigo, 2017) y, sobre todo, por la falta de reconocimiento de sus especificidades y distinciones territoriales, junto con subestimar las expectativas locales orientadas a un desempeño diferenciado, que apunte al bienestar local por sobre las ventajas que estos territorios entrañan para el resto del país (Román, 2020: 78-79 y ss.).

Esta concepción geopolítica que establece al Estado como quien dictamina la realidad territorial y humana, impone a la frontera un tipo de espacio y de vida humana determinada. Esto se relaciona con

lo que Agnew denomina como “trampa territorial” (2006), es decir, que comprende la frontera inmediatamente como la zona limítrofe de un Estado con otro vecino, desde una perspectiva monoescalar, por tanto, invisibilizando otras formas de fronterización, subestimando otras posibilidades de organización humana socioespacial en que se considere la contigüidad territorial allende el límite.

En síntesis, uno de los desafíos del desarrollo regional en el ámbito de la regionalización, y que se extiende a los gobiernos democráticos con matices, fue preservar la integridad territorial y buscar un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos y la seguridad nacional de estos territorios extremos (Ovando y Ramos, 2020).

Esto se puede leer en el contexto de la persistente valorización de la soberanía de los países latinoamericanos como paso previo al esquivo umbral de desarrollo, por medio de patrias imaginarias que afianzan las formas de comprender las fronteras, sus conflictos y su administración desde los centros políticos (Cairo y Lois, 2014).

No obstante, se aprecian cambios en las miradas oficiales. Estas innovaciones definen con mayor amplitud distintas dimensiones propias de la frontera, revelando quién enuncia y define los distintos intereses y sentidos en pugna hacia aquella, sobre todo si tenemos en cuenta la presencia aymara en este territorio (Álvarez *et al.*). Al respecto, destacamos la siguiente consideración señalada por el investigador de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, ANEPE, Guillermo Bravo, acerca de quiénes definen la frontera como imaginario, siguiendo la idea de conocimiento situado:

Dentro de este concepto, la frontera es movable (...) tenemos que hablar de fronteras políticas, fronteras económicas, fronteras culturales. Entonces, mi duda es la siguiente: podemos hacer un modelo, desde la Región Metropolitana, para solucionar los problemas del Norte de Chile, o es mejor hablar, ¿no es cierto?, que las fronteras deben definir las (estoy hablando de fronteras culturales, por ejemplo, fronteras o pasos fronterizos) los que viven, los que tienen conocimiento de la situación, porque: ¿cómo vamos a cambiar el hábito de los aymaras que tienen, por ejemplo, en el norte, de Pisiga a Choque, y de Pisiga a Bolívar, ese paso natural?²

2. Políticas públicas ante el despoblamiento de las regiones periféricas del extremo norte

2.1. El enfoque de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE)

En el plano de las políticas promovidas para abordar el problema del despoblamiento de las franjas fronterizas, el Ministerio del Interior, por intermedio de la SUBDERE, es quien tiene prioridad en estas iniciativas. En su ejercicio predomina una lógica de cierto asistencialismo, que se expresa en integrar y garantizar algunos derechos sociales a las comunidades de territorios rezagados mediante inversión pública estatal, pese a su escasa rentabilidad económica, que se ve flexibilizada. Con ello, se busca la integración nacional de estos, con iniciativas que permitan incorporarlas al patrón de desarrollo del resto del país (Román, 2020). Coinciden en este punto con la tendencia del manejo de las fronteras interiores que promueven las Fuerzas Armadas (FF.AA.), velando por la aplicación del principio “acercar la periferia al centro”. Por tanto, una comuna aislada, sea o no fronteriza, recibe el mismo tratamiento en el diseño de la política, obviando esta condición geográfica³ como una oportunidad para el desarrollo por la vía de los contactos con los territorios con que se comparte frontera.

Así se desprende de lo señalado por un funcionario de la SUBDERE:

Se pasa de un mapeo de fronteras interiores, desde la óptica militar, donde claramente se refleja la estrategia o geopolítica, a trabajar desde el Estado en base a los estudios iniciales de la Universidad Católica de Chile. Desde esta óptica deja de estar el tema estratégico como prioridad, y pasan a predominar los derechos sociales, la autodeterminación de poder vivir en el lugar que está; y el Estado pasa a ser responsable de proveer los servicios mínimos, básicos, para después empezar a generar economías en torno a estos lugares. Entonces, surge un cambio de mirada que tiene que ver con la razón de ser del Estado, y que debiese ser

complementaria, pero no necesariamente eso ocurre en la realidad⁴.

Las preguntas que quedan abiertas con el cambio de mirada al pasar de las FF.AA. a la SUBDERE apuntan hacia la comprensión ontológica del territorio objeto de intervención del Estado en este ámbito de acción. En concreto no queda con qué sentido se abordan las condiciones de derecho a la autodeterminación, de habitabilidad y servicios básicos propios de las zonas aisladas. Se presume que para el bienestar y el desarrollo de la comunidad local, pero siempre mediada por la efectiva presencia del Estado en la integración de una periferia hacia el centro político.

En efecto, Alejandro Salas, académico de la ANEPE, es enfático al respecto, a propósito de este dilema en la frontera norte:

Hoy en día, las cosas han cambiado por el efecto globalizador (...) y ha cambiado porque las personas también han tomado protagonismo. Por lo tanto, los fenómenos que ocurren en la macrozona norte, donde tenemos dos triples fronteras, con una que es más bien caliente (Chile, Perú y Bolivia), y otra que no lo es tanto (Chile, Bolivia y Argentina). Desde el centro del país esas áreas y sus problemas se ven muy alejadas. Entonces analizar y reflexionar sobre los fenómenos que allí ocurren tienen especial relevancia, para comprender lo que está ocurriendo en las comunidades allí asentadas. Por ello la importancia de que el Estado tenga una visión complementaria, a fin de integrarlos de manera real al país, evitando los conflictos que podrían provocar intentos de autodeterminación⁵.

No obstante, la SUBDERE ha comprendido el aislamiento de manera objetivada mediante un instrumento que lo mide, el que tiene dos facetas: la estructural que aborda las problemáticas geográficas, climáticas, infraestructurales, etc.; y las subjetivas, que se encuadran en el concepto de integración.

Además, la SUBDERE impulsa una política el año 2010 por medio de decreto supremo N° 608 que genera un cambio de lo que entonces se entendía por “aislado”, porque anteriormente se tenía como referencia la distancia con Santiago, priorizando el

rezago estructural o geográfico (Giucci y Mazzitelli, 2020). Esta nueva noción entiende que una localidad aislada es aquella cuya integración es mínima en función al grado de acceso que se tiene con ciertos servicios, encontrándose en desventaja con otras localidades (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2012).

Sin embargo, ¿cómo comprende la integración este ente gubernamental? La entiende básicamente desde los servicios que debe proveer el Estado, es decir, como se establecía anteriormente, bajo una lógica asistencialista que, en parte, no enuncia los intereses del Estado central. Como establece Santiago Urrutia, apoyándose en Lefebvre, es posible recordar que finalmente todo esfuerzo de servicios o de infraestructura en una zona denominada por el Estado como extrema, aislada o periférica, deviene en un “espacio polisémico cuyo significado particular depende de la posición ocupada en la arena de lo político-social, las relaciones de poder, los prejuicios, los imaginarios, ideologías” (2017: 241).

Estas tendencias en materia de políticas públicas hacia las fronteras dan cuenta, además, que existe cierta pugna de cómo concebir las fronteras por parte de las autoridades y analistas basados todavía en el análisis geopolítico. Por una parte, se sigue manteniendo una valorización de los factores espaciales con base en postulados geopolíticos respecto de la movilidad y conflictividad intrínseca de las fronteras o la disparidad de poder entre vecinos como factor de conflicto (Cairo y Lois, 2014; González-Pizarro, Barra e Iturra, 2017), en contraposición a concepciones que consideran, además de las variables espaciales, a los grupos humanos, sus intereses, potencialidades y sus identidades (Cairo y Lois, 2014; González-Pizarro, Barra e Iturra, 2017; Román, 2020).

Finalmente, a propósito de la validez de la geopolítica como guía de las intervenciones estatales, ante el debate respecto de otras aproximaciones para abordar los problemas de la frontera norte, el profesor de ANEPE Guillermo Bravo señala categóricamente su desuso ante miradas centradas en la cooperación transfronteriza en la macrorregión:

Se destaca que la geopolítica puede ser un camino lento, y que no considera determinadas realidades de las zonas aisladas como ocurre en la frontera norte, puesto que, por ejemplo, ahí existe la Universidad de Tarapacá, que tiene contactos con toda

la zona de la trifrontera, se ha adelantado a las negociaciones del gobierno. El tránsito, ustedes lo deben saber ¿no es cierto?, de peruanos y chilenos, de Arica a Tacna, y de Tacna a Arica, no solo es comercio, sino que también hay otras cosas que son interesantes: trabajo, cooperación, atención de salud, etc. El Mercosur académico funciona mucho mejor que el Mercosur económico, entonces, eso es una cuestión importante. Yo no estoy contra la geopolítica, no, pero resulta que son procesos demasiado lentos. Hoy ya no hablamos de geopolítica, hablamos de geoeconomía, por la globalización⁶.

En suma, muchas de estas iniciativas públicas de inspiración geopolítica obvian el acontecer cotidiano de la comunidad receptora aislada. Incide su diseño estandarizado que niega las particularidades de estos lugares, imponiéndoles objetivos que pueden desbordar las capacidades locales y, además, por no considerar sus cosmovisiones locales que entienden el desarrollo bajo sus preceptos (Román, 2020; Álvarez *et al.*, 2020).

2.2. El rol del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL)

En cuanto a la política exterior hacia la frontera del extremo norte, otra agencia del Estado que complementa la labor de la SUBDERE es la Dirección de Fronteras y Límites, DIFROL. En ella predomina un énfasis jurídico-territorialista de su concepción de la frontera internacional desde sus orígenes en 1969 (Dilla, 2018) y una incipiente visión cooperativa-transfronteriza amparada, sobre todo, por los comités de integración y frontera presentes en este territorio⁷ (Álvarez, 2019). Desde esta perspectiva, se puede sostener que, entre los centros de investigación, sobre todo los relacionados a la toma de decisiones, existe cierta tensión entre perspectivas que ponen énfasis en la integración fronteriza —destacando la emergencia de actores de las sociedades civiles— y otras en variables geopolíticas clásicas. Así se desprende de lo señalado por un académico de la Universidad del Desarrollo e investigador del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra, Jorge Sanz, a propósito del territorio coincidente con la región fronteriza de Arica y Parinacota y la competencia

económica entre las ciudades, considerando el histórico abandono que acusa la región de Arica y Parinacota, además de comparar con lo que ocurre en el extremo sur del país:

Hoy día la frontera no es una zona que diferencie, sino que es una zona que integra; manteniendo el régimen del límite político internacional como un valor, una cosa súper rígida, pero la frontera es una zona de integración.

Y lo otro, que nosotros a veces no consideramos o no nos damos cuenta de las maniobras geopolíticas de los vecinos: la Zona Franca de Tacna, es una respuesta a la instalación de la zona franca de Iquique y al descuido en que queda Arica, lo que permite –la Zona Franca de Tacna–, evidenciar el error y el descuido. En el otro extremo, Argentina creó beneficios especiales e hizo surgir de manera notable a la ciudad de Río Grande, que nos vació Porvenir. Entonces, la apreciación y gestión geopolítica se ha olvidado y estas evidencias dan cuenta de maniobras geopolíticas de los vecinos, que nosotros a veces no nos damos cuenta y que nos van consumiendo⁸.

Otra iniciativa emprendida por esta cartera es la puesta en marcha del Plan Maestro Parinacota (Ruiz, 2018), el que, llevado a cabo por la Dirección de Desarrollo Estratégico de MINREL, busca abordar el despoblamiento y alicaída economía de la provincia de Parinacota por medio de gestionar correctamente las debilidades estructurales del territorio altiplánico. Para ello se busca impulsar el turismo y la agricultura, su conectividad para el desarrollo, modernizando la Ruta CH-11 y potenciando caminos locales; y, sobre todo, tender a la calidad de vida para los habitantes de la provincia (Ruiz, 2018). Dentro de su diagnóstico de la situación que amerita la intervención se revela la decepción de su población Aymara con el Estado y el rol –en sus propias palabras– de las comunidades nativas con demandas de autonomía en curso (Ruiz, 2018). Por tanto, su preocupación geopolítica se centra en que, ante esa decepción con las autoridades centrales, la movilidad transfronteriza de las comunidades aymaras en torno a esta región extrema puede erosionar la relación

identitaria con Chile. También se destacan eventuales litigios por el uso de aguas fronterizas por parte de comunidades de los países vecinos.

En contrapartida, es oportuno destacar la visión que tienen los representantes de las áreas de Desarrollo indígena Alto Andino Arica-Parinacota⁹, ADIS, de esta iniciativa de MINREL. Apelando al convenio N° 169, al respecto señalan que este plan debe considerar la obligación del Estado de generar espacios de participación y colaboración con los pueblos indígenas en este tipo de iniciativas susceptibles de afectarles directamente (aunque el gobierno considera la realización de cabildos). En concreto, se destaca la probable afectación sobre las vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y sobre las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera las comunidades indígenas. Al respecto, proponen enfáticamente reconocer la dinámica del pueblo aymara para deliberar: tiempo, espacio, recursos y asistencia. Además, debe considerar este proceso desde su visión y riqueza patrimonial como pueblos originarios. Finalmente consideran una oportunidad para poner término a una larga tradición de imposición desde el Estado y una pasividad de nuestras/os hermanas y hermanos (Condori, 2020).

2.3. La Fundación para la Superación de la Pobreza y su mirada sobre zonas fronterizas: el rol de la cotidianidad

Mediante el trabajo en las zonas rurales, en donde se acentúa el aislamiento, la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) da cuenta de cómo en aquellos territorios, conceptualizados y representados como espacios estériles, vacíos y atrasados, se va generando una invisibilización de sus recursos y potencialidades, y en especial en quienes habitan y circulan dentro de estos territorios.

La crítica que planea la FSP se inscribe al mismo trabajo que ha desarrollado en estas localidades donde la presencia del Estado es mínima o incluso inexistente. Esta es una cuestión que se agrava cuando además se trata de zonas fronterizas como las presentes en el extremo norte y el extremo sur del país. En el caso de Tarapacá y Arica y Parinacota, se suma el hecho histórico de su anexión tardía luego de la Guerra del Pacífico y los reiterados conflictos limítrofes (Fundación Superación de la Pobreza, 2016).

Desde la experiencia en el mismo habitar del territorio se advierte una espacialidad que se transita en sus diversos pisos ecológicos por sus habitantes. Por medio de su programa Servicio País, profesionales son llevados a vivir en tales territorios y compartir con las comunidades por uno o dos años, impregnándose de sus percepciones y prácticas para apoyar a las comunidades en su desarrollo. De esta manera, la visión de la FSP está ligada a la cotidianidad y el sentir de las comunidades, a la idea de desarrollo local que incluya a los diversos grupos humanos de un territorio configurando otra forma de geopolítica contraria a la oficial. Esta visión geopolítica local o de lo cotidiano (Núñez *et al.*, 2019; Pérez, 2019) surge como una variante crítica, en los términos de Agnew (2006) y en la línea de la geografía de las localidades descritas por Taylor y Flint, destacando los efectos negativos de las estrategias gubernamentales en la vida diaria de sus habitantes (2002).

Uno de los conceptos centrales de esta ONG es el de territorio, comprendiéndolo como un espacio geográfico que es construido socialmente por quienes lo habitan. Todo territorio tiene tanto riqueza natural como riqueza cultural, histórica y social; pero depende en gran medida de las propias comunidades para que estos sean visibilizados, activados y conectados a la estructura de oportunidades públicas. En ese sentido, señala enfáticamente Luis Iturra, investigador de esta institución:

Esta riqueza que no se reduce en términos monetarios debe ser administrada por las propias comunidades asegurando la sustentabilidad. En sí, el territorio no puede ser comprendido sin un sujeto que se apropia y lo construye. Se comprende que los territorios que suelen encontrarse en el olvido de la estructura de oportunidades son los mismos que se encuentran sumidos en alto índice de pobreza multidimensional, los mismos territorios denominados como rezagados y aislados¹⁰.

La crítica hacia las concepciones tradicionales del Estado que expone esta fundación consiste en considerar propuestas renovadas para que los aparatos gubernamentales reconozcan estos territorios y quiénes los habitan, y con ello se generen políticas públicas acordes a la realidad social y no centralizadas que segregan y destruyan el tejido

social (Fundación Superación de la Pobreza, 2017; 2018). El estudio levantado el 2016 en la región del extremo norte logró influir en la Estrategia de Desarrollo Regional de Arica y Parinacota en el capítulo dedicado al despoblamiento, justamente en los territorios denominados como aislados y fronterizos.

En uno de los recientes estudios publicados acuñan el concepto de nuevos vecindados para referirse al migrante fronterizo que llega a trabajar en la ruralidad del Norte Grande de Chile. El concepto de vecindado diluye la figura del extranjero, de lo extraño que contiene la migración, y en él se expresa la proximidad, minimizando las fronteras culturales. El vecindado se establece en un territorio que le es muy similar al de su país de origen, campesino e indígenas. Esta reflexión parte del hecho de que como la región de Arica y Parinacota es trifronteriza, la movilidad que acontece no puede ser comprendida sin los enfoques del transnacionalismo y la transterritorialidad que en el caso de la zona norte retoma las dinámicas ancestrales del mundo aymara (Fundación Superación de la Pobreza, 2018).

3. La imagen nacional de la periferia desde la noción de fronteras interiores

La realidad que da cuenta de la categoría de fronteras interiores describe zonas de baja densidad poblacional y alta fragilidad geopolítica, territorios coincidentes con las regiones extremas (Santelices, 1995). Como señalamos más arriba, si bien esta preocupación ya estaba instalada en décadas anteriores, a partir del proceso de regionalización que priorizaba los problemas de seguridad nacional que implicaban estas regiones periféricas (Chateau, 1978; Bórquez, 1981; Ghisolfo, 1989; Podestá, 2004), se revitaliza en la década de 1990 a partir de la influencia de las Fuerzas Armadas en la transición a la democracia.

Si bien su uso comienza en la década de 1990¹¹, su utilización sigue vigente, como se desprende de la asociación que se hace con otro concepto bastante usado por las FF.AA. para analizar la situación de la frontera Norte¹², se trata de la categoría soberanía efectiva. Esta se refiere a que las nuevas amenazas aprovechan la débil presencia del Estado en los territorios aislados y zonas extremas, tendiendo a su ingobernabilidad. Estos territorios, debido a su escasa institucionalidad pública, exponen una

soberanía no efectiva. *Ergo*, fortalecer la presencia estatal se convierte en un objetivo deseado para beneficiar su seguridad (Griffiths, 2009).

En el caso del extremo norte (Guisolfo, 1989; Sanz, 2014), sus notas distintivas hacen referencia a su desconexión con el territorio nacional; el aislamiento de localidades no integradas plenamente al Estado-nación y por esta razón escasamente desarrolladas, junto con destacar la presión demográfica y económica que ejerce Tacna en Arica, que ha tendido a su despoblamiento, frenado su crecimiento económico y limitado su desarrollo (Sanz y Sánchez, 2016; Correa y Soza-Amigo, 2014). Desde esta perspectiva, estos territorios periféricos tienden a pensarse como una amenaza *per se* para el Estado debido a su posición geográfica vulnerable. Asimismo, desde una perspectiva crítica, que sospecha de estos enunciados, las zonas aisladas, extremas o fronteras internas, si bien se comprenden como “desiertos amenazantes, remotos e inhóspitos (...) lugares deshabitados o poco poblados” (Serje, 2017: 39), su condición se debe a que, en general, sus territorios contienen riquezas quiméricas sujetas a regímenes especiales, en disputa y marcados por la violencia (Serje, 2017).

Desde estas premisas, la herencia de la geopolítica clásica (Benedetti, 2018) se manifiesta en que asimilan lo “inhóspito”, lo “aislado”, y lo “amenazante” de los extremos de los estados-nacionales, al concepto de frontera, más allá de que si los centros de esos Estados tengan otras fronteras cercanas, como es el caso de Chile con el paso Los Libertadores hacia Argentina.

En suma, desde estas representaciones de la frontera es plausible pensar que en Tarapacá histórico (comprende las regiones actuales de Tarapacá y la de Arica y Parinacota) persisten las viejas amenazas territoriales. Aunque en la actualidad estemos en presencia de nuevas o emergentes, que revitalizan dicho imaginario a partir de considerar e inclusive sobreestimar las fronteras como espacios acechados por el narcotráfico, el contrabando e inclusive el terrorismo. Esta visión extendida para América Latina se sustenta entre algunos analistas y académicos analogándose, con cierto sesgo deductivo, el norte extremo chileno a la situación que acontece en otras fronteras emblemáticas, como es el caso de la triple frontera del Paraguay, como lo señala Cristian Garay, investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago:

hoy día la idea de triple frontera tiene más que ver con oportunidades de negocios, como mejorar el flujo circular, de posibilidades y miradas digamos que distintas. Yo también creo, hubo una responsabilidad, entre comillas ¿no? porque fue una responsabilidad inadvertida del sector académico, que en algún momento siguió una serie de las que yo llamo, las tesis catastrofistas, que las triples fronteras necesariamente iban a ser una especie de eclosión de la soberanía nacional, y porque eran eclosión de la soberanía nacional, se presentaban áreas sin ley; porque claro, en un momento dado, el modelo de área sin ley fue justamente Paraguay. Paraguay fue parte de un área sin ley que simplemente fue un fenómeno puntual de informalidad, una idea de que el Estado no estaba regulado, al ser considerado el Estado más corrupto de América del Sur, cosa que hoy día, no sé si es así, porque Bolivia, Haití, Paraguay, se disputan eso; pero se produjeron cierto tipo de contenciones¹³.

4. Las representaciones geopolíticas como lectura crítica: de la política a la economía

El discurso geopolítico nacionalista que pretendía preservar los territorios anexados y propender a la expansión de este en su espacio interno (afrontando el problema de las fronteras interiores), contribuyó a crear representaciones sociales en torno a la frontera, que pueden comprenderse desde el concepto fronterización. Esta categoría define la frontera nacional como un espacio uniforme, que bordea toda la periferia del territorio, adyacente al límite internacional, buscando que coincidan desde un proceso deliberado encabezado por el Estado (Benedetti, 2014). Así, la *fronterización* “designa al conjunto de objetos y acciones que el poder central va estableciendo, generalmente cerca del límite, pero no inevitablemente, con la intención de controlar la accesibilidad. Es una realidad dinámica pero que, de todas formas, mediante diferentes elementos, va configurando ciertas rugosidades (Benedetti, 2014: 32). Asimismo, siguiendo una perspectiva estructural, para comprender la complejidad de estas acciones se deben considerar, además, tanto las determinantes

y posiciones locales como globales relativas a las dinámicas económicas internacionales presentes en la periferia (Taylor y Flint, 2002).

Así, las fronteras o periferias adquieren sentido en su remotidad, desarticulación y atraso, en la conformación del capitalismo moderno (Serje, 2017). Es por eso que en la frontera norte de Chile se debe considerar no solo la noción nacional referida a una administración central hacia extremos despoblados, poco desarrollados y críticos respecto de la presencia del Estado, sino que también en consideración a intereses, factores y variables económico-políticas propias de las formas de producción capitalista moderna, que ve en aquellos espacios un potencial de explotación y posesión en tanto *zonas de sacrificio*. Lo que antaño se concretaba por medio de la consideración por parte del Estado de las leyes geopolíticas la de áreas valiosas y de la influencia expansiva de los minerales, como parte de las estrategias de desarrollo vigentes en la década de 1980 en Tarapacá histórico¹⁴.

Es a partir de estos énfasis que las representaciones de frontera cobran sentido crítico, no siendo el norte de Chile una excepción, porque las periferias no solo se representan en lo geopolítico, sino en lo económico, como una cuestión de conflicto, crisis y lejanía, en la medida que, como espacio preferente de extracción de recursos, su vulnerabilidad recae eventualmente al ser infravalorada, expoliada y apetecida por múltiples actores. Por tanto, los conceptos de soberanía nacional y fronteras interiores son consecuencia, en primer lugar, de la relevancia intrínseca que tienen las periferias para los centros como abastecedoras de capital (Serje, 2017). También incide el potencial político subvalorado de contestación y participación local, político y social, ante las capitales administrativas. En efecto, dentro de las debilidades diagnosticadas por Loreto Correa, investigadora de la ANEPE, este punto se destaca en comparación con lo que acontece con el extremo sur del país:

Uno de los grandes problemas que tiene la región de Arica y Parinacota es la conformación de coaliciones promotoras, un capital regional que claramente esté comprometido con su región (...) Y eso es lo que debería evolucionar en cada región del país para poder fortalecer no solamente el trabajo de la SUBDERE

sino que también para fortalecer estas miradas de conjunto sobre lo que es prioritario para cada región y eso debería estar conformado por las fuerzas mismas de las regiones y a veces eso no está tan desarrollado, en el caso por ejemplo de la región de Arica y Parinacota. En el libro¹⁵ concluimos efectivamente que en el caso de la región de Magallanes existía una coalición promotora mucho más fuerte¹⁶.

Lo anterior responde a que en el caso latinoamericano en general las “fronteras interiores”, casi siempre coinciden con espacios multinacionales y sus consecuentes conexiones (Dilla, 2019; Serje, 2017). Esto quiere decir que, a pesar de prevalecer el discurso de la soberanía nacional como elemento articulador en las representaciones de frontera, también se vinculan a intereses multinacionales, en donde el contexto revela al continente como parte de otra periferia, esta vez a nivel global.

Sin embargo, es en aquel contexto donde las representaciones de la frontera se sostienen bajo formas generales definidas por la opacidad y la excepcionalidad (Serje, 2017). La primera hace referencia a la invisibilización de los habitantes originales y sus procesos históricos bajo la representación de lo vacío y lo aislado, en una conformación jerárquica de las formas de organización y cultura humana, sobreponiendo la visión moderna del Estado a comunidades que no necesariamente responden a aquellas lógicas. Para nuestro caso el alegato histórico de las ADIS a propósito del Plan Parinacota, señalado en apartado anterior, constituye un ejemplo palmario: consideran una oportunidad para poner término a una larga tradición de imposición desde el Estado y una pasividad de nuestras/os hermanas y hermanos (Condori, 2020). La segunda, se relaciona con la idea de que estas periferias están en permanente estado de excepcionalidad por su precariedad social, económica y geopolítica, cuestiones que solo pueden ser resueltas por los centros estatales mediante grandes inversiones, intervención estatal excepcional, y el concurso de la empresa privada, objetivando las condiciones de frontera. Del mismo modo el Plan Parinacota, que forma parte de varias iniciativas especiales creadas para las fronteras del norte grande por sucesivos gobiernos, grafica esta condición marcada por la constante y fallida intervención del Estado.

Conclusiones

Las fronteras interiores del extremo norte han sido objeto de preocupación de sucesivos gobiernos. Se ha buscado conquistar por su carácter esquivo para un Estado que, no obstante, entrado el siglo XXI sigue enfatizando en su control, aunque se reconoce también el surgimiento de otras miradas e intervenciones como la que sostiene la FSP y asociaciones como las ADIS, marcada por el reconocimiento de la cotidianidad y el sentir de las comunidades fronterizas, configurando otra forma de geopolítica, la que también es reconocida por algunos entrevistados de la ANEPE.

Asimismo, una parte de las Ciencias Sociales para abordar estos territorios aislados acuden, muchas veces sin ser conscientes, a la normalización cultural y política, a la hegemonización de imaginarios y a la integración de la periferia esquivada al núcleo vital. Estarían inspiradas, a su vez, paradójicamente, por la búsqueda de un desarrollo comprometido con el bienestar y la democracia en su dimensión de equidad territorial.

No obstante, toda intervención estatal bajo la lógica “instalación del centro en la periferia” irremediablemente consagra sus intereses y los del capital internacional, pese a la participación de quienes habitan estos territorios, como es el caso de las comunidades Aymaras. Estas intervenciones, como es el caso del Plan Parinacota, dan sentido al concepto de soberanía por medio de la ocupación de espacios rezagados, desde iniciativas que, como se insistió, objetivizan la condición periférica mediante sucesivas intervenciones estatales y sus planes especiales.

Respecto de la persistente presencia de culturas peruanas y bolivianas en el extremo norte, implica abordar el problema de las fronteras interiores y la migración circular, ya que la regresión demográfica en Chile y la región es una realidad insoslayable. El tema es complejo, pero no se puede obviar de una discusión pública por sus consecuencias geopolíticas internas. De formularse una política migratoria, esta debería apuntar a la ocupación de espacios vacíos, especialmente en las zonas extremas del país (Carvajal, 2007). En contrapartida, es posible destacar la mirada de la FSP que acuña el concepto de nuevos vecindados

para referirse al migrante fronterizo que llega a trabajar en la ruralidad del Norte Grande de Chile. Este concepto, como se señaló más arriba, diluye la figura del extranjero, de lo extraño que contiene la migración, y en él se expresa la proximidad, minimizándose las fronteras culturales y retomando las dinámicas ancestrales del mundo aymara. En este sentido esta propuesta recoge en parte el debate de Cornelisse (2014), centrado en buscar formas alternativas por parte de los Estados, que se comprometan con cuestiones de justicia global para legitimar sus políticas de control fronterizo. Esto se puede lograr haciendo que el poder de controlar la frontera sea responsable y mensurable mediante la aplicación de los derechos socioeconómicos para su ejercicio.

Respecto de la hegemonización de imaginarios presentes en el confín norte, un problema que intentamos abordar en este trabajo, como señala Catalina Amigo, a propósito de los habitantes de los territorios aislados del extremo sur: el Estado proyecta su visión hegemónica sobre la sociedad y la naturaliza, generando una visión que tiende a ser única y homogénea, opacando la diversidad social (2017: 173). En el caso de la frontera norte, la posibilidad de plantear nuevos imaginarios pasa por considerar la dimensión transfronteriza del desarrollo de las localidades, sobre todo de las comunidades rurales de la frontera (González, 2019), un tema destacado por varios entrevistados.

Finalmente, siguiendo la reflexión crítica de las zonas hostiles de Chamayou (2016), pareciera que el territorio semivacío que comprende el extremo norte de Chile, principalmente su altiplano, sigue amenazado por el extranjero, por el contrabando, por la geografía agreste, entre otros factores. Se perpetúa como un espacio desamparado que se trata de controlar y se intenta explotar en tanto proveedor de recursos, pero está lejos ocuparse o poblarse satisfactoriamente. Se digita, interviene, enuncia, pero la promesa de habitarlo sigue pendiente perpetuando su representación como descampado.

Agradecimientos

Resultado de Proyecto FONDECYT de iniciación N° 11170816, ANID.

Referencias Citadas

- Agnew, J.
2006 "Geografías del conocimiento en la política mundial". *Tabula Rasa* 5: 85-98.
- Álvarez, C.
2019 "Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo Perú-Chile: aproximaciones al mundo social y empresarial en torno a la frontera". *Revista Si Somos Americanos* 19, 2: 49-67.
- Álvarez, G.; Ovando, C.; Piñones, C.
2020 Questioned Sovereignty and Challenged Diplomacies: The Case of the Aymara People and the State of Chile *Journal of Borderlands Studies* DOI: 10.1080/08865655.2020.1768885
- Amigo, C.
2017 "'No estamos lejos, allá están lejos'. Perspectivas locales sobre aislamiento". En *Imaginario geográfico, prácticas y discursos de frontera. Aisén Patagonia desde el texto de la nación*. Editado por Núñez, A.; Aliste, E.; Bello, A.; Osorio, M., pp. 167-190. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Arenas, F.; Quense, J.; Salazar, A.
1999 "El aislamiento como desafío para el ordenamiento territorial. El caso de las comunas de Chile". *Rev. Geografía Norte Grande* 26: 105-111.
- Benedetti, A.
2014 "Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio". *Estudios Fronterizos* 15, 29: 11-47.
- Benedetti, A.
2018 "Algunas marcas de la nación y el nacionalismo en los estudios latinoamericanos sobre fronteras". *Estudios Fronterizos* 19: 1-26.
- Bórquez, A.
1981 "La regionalización, un enfoque geopolítico". *Seguridad Nacional Academia Superior de Seguridad Nacional* 20: 39-58.
- Brenna, B. y Jorge E.
2011 "La mitología fronteriza: Turner y la modernidad". *Estudios fronterizos* 12, 24: 9-34.
- Cabrera, L.
2019 "Una discusión disciplinaria y epistemológica de la geopolítica y su aplicación al caso suramericano". *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* (66), 366-379, <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/55929>
- Cairo, C. y Lois, M.
2014 "Political Geography of Border Disputes: Changes and Continuities in Latin American Geopolitical Discourse (1990-2013)". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 23, 2: 45-67.
- Carvajal, P.
2007 "Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo. Una interpretación desde la geopolítica crítica. El caso chileno". *Polít. Estrat.* 108: 46-70.
- Chamayou, G.
2016 *Teoría del Dron. Nuevos Paradigmas de los Conflictos del Siglo XXI*. Barcelona, España: NED.
- Chateau, J.
1977 *Características Principales del Pensamiento Geopolítico Chileno. Análisis de Dos Libros*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile: FLACSO.
- Chateau, J.
1978 *Regionalización y Geopolítica. Algunas Reflexiones*. Documento de Trabajo N° 75/78. Santiago de Chile: FLACSO.
- Condori, D.
2019 Área de desarrollo indígena: Alto Andino de Arica y Parinacota. Consejo Nacional Aymara "(Diapositiva de Power Point), https://www.senado.cl/appsenado/index.php?mo=tramitacion&ac=getDocto&iddocto=5146&tipodoc=docto_comision.
- Cornelisse, G.
2014 *State Borders, Human Mobility and Social Equality: From Blueprints to Pathways Rethinking Border Control for a Globalising World*, Routledge (Rethinking Globalizations Series), 2015, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2423325>
- Dalby, S.
1990 "Creating the Second Cold War: The discourse of politics". London, Pinter Publishers.
- Díaz Aguad, Alfonso & Bustos González, Raúl
2020 Crisis en la frontera: percepción de abandono en Tacna y Arica luego del tratado de 1929. *Diálogo Andino* (61): 153-160.
- Dilla, H.
2019 "Arica entre tres fronteras". *Estudios Atacameños* 57: 221-238.
- Fundación Superación de la Pobreza
2016 *Voces desde las pequeñas localidades de Arica y Parinacota: Entre la agonía y la oportunidad de renacer*. Santiago de Chile.
- Fundación Superación de la Pobreza
2018 *Nuevos vecindados, nuevos desafíos. La situación de la población migrante que habita y trabaja en zonas rurales*. Arica.
- Fundación Superación de la Pobreza
2017 *Umbrales sociales para Chile. Desafíos para la política social*. Santiago de Chile.
- García Pinzón, V.
2015 Estado y frontera en el norte de Chile, *Estudios Fronterizos, nueva época*, 16 (31): 117-148.
- Ghisolfi, F.
1989 "El Norte Grande: análisis geopolítico y perspectivas". *Colección Terra Nostra* 14: 223-234.
- Giucci, G. y Mazzitelli M.
2020. Extremo. En: Alejandro Benedetti (editor), *Palabras clave para el estudio de las fronteras* (pp.27-38), Teseo Libros: Buenos Aires.
- González, S.
2006 *Arica y la triple frontera. Integración y conflicto entre Bolivia, Perú y Chile*. Iquique: Ediciones Aríbalo.
- González, S.
2019 "La frontera como margen heterológico. El tripartito andino (Bolivia, Perú y Chile) y el espejismo académico sobre los 'Aymaras Sin Fronteras'". *Diálogo Andino* 60: 115-125.
- González-Pizarro, S.; Barra, A. e Iturra, L.
2017 "Imaginario geográfico transfronterizo de Tarapacá: una revisión bibliográfica de estudios transfronterizos del norte tarapaqueño". *Aldea Mundo* 22, 44: 17-29.

- Griffiths, J.
2009 "Chile y los Desafíos Globales de Seguridad". *UNISCI Discussion Papers*, 21.
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional)
1997 "Libro de la Defensa Nacional de Chile.
MDN (Ministerio de Defensa Nacional)
1997" Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de: http://www.defensa.cl/media/LIBRO-DE-LA-DEFENSA-NACIONAL_1997.pdf
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional)
2002 "Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de: <http://www.defensa.cl/libro-de-la-defensa-nacional-de-chile/libro-de-la-defensa-2002/>
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional)
2010 "Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de: <http://www.defensa.cl/temas-de-contenido/libros-de-la-defensa-nacional/libro-de-la-defensa-nacional-de-chile-2010/>
- MDN (Ministerio de Defensa Nacional)
2017 "Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile. Recuperado de: <http://www.defensa.cl/media/LibroDefensa.pdf>
- Mondaca-Rojas, C.; Zapata-Sepúlveda, P. & Muñoz-Henríquez, W.
2020 Historia, nacionalismo y discriminación en las escuelas de la frontera norte de Chile. *Diálogo Andino* (63): 261-270.
- Núñez, A.; Benwell, M.; Aliste, E. y Muñoz, J.
2019 "Geografías menores, geografías cotidianas: la construcción del ciudadano nacional en Chile Chico, Región de Aysén". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 37: 167-186.
- Ovando, C. y Ramos, R.
2020 "Expresiones geopolíticas sobre el desarrollo de las fronteras del Tarapacá Histórico (1974-2018): ¿movilidades fronterizas como fuente de amenaza?". *Revista Izquierdas* 49: 1522-1553.
- Pérez, S.
2019 "Geopolíticas del cotidiano en la frontera patagónica: Las dinámicas del habitar en torno a los Campos de Hielo Patagónicos". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 37: 187-207.
- Podestá, J.
2004 *La Inversión de Tarapacá. Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Ediciones Campus, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- Quiroz, R. y Narváez, A.
2014 "De la loca geografía de Mistral a la geografía militar de Pinochet". *Revista Geografía Valpo* 49: 30-54.
- Rodríguez, J.; Gissi, N.; Mandujano, F.
2018 "Fronteras internas y hegemonías predicativas en Chile: El caso de la Patagonia austral". *Chungará* 50: 633-650.
- Román, A.
2020 Integración territorial como marginación: obstáculos para las zonas aisladas en Aysén y Magallanes, Chile *Revista LIDER*, 37 (22): 77-99.
- Ruiz, R.
2018 *Zonas extremas continentales y política exterior: un escenario estratégico e impostergable para Chile. Diplomacia* 139: 44-51.
- Santis, H.
1998 "El pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica chilena". *Revista de Geografía Norte Grande* 25, 25-27: 135-140.
- Sanz, J.
2014 *De la geopolítica global al desarrollo local Ocupación y Desarrollo del Espacio de Crecimiento en Chile Estudio de Caso: Región de Arica-Parinacota*. Tesis para optar a grado de Doctor en Desarrollo Local y Territorio, Universitat Jaume I. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local, Valencia, España.
- Sanz, J. y Sánchez, F.
2016 Región de Arica-Parinacota: población y ocupación del espacio *Escenarios Actuales* 21, 3: 11-18.
- Soza-Amigo, S. y Correa, L.
2014 "Regiones extremas chilenas y su invisibilidad económica". *Si Somos Americanos* 14, 2: 187-216.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo
2012 Estudio Identificación de las localidades en condiciones de aislamiento. División de Políticas y Estudios Departamento de Estudios y Evaluación, Santiago.
- Santana, R.
2013 "Control del espacio y control social en el Estado militar chileno" *Revista de Geografía Espacios* 3, 6: 13-28.
- Serje de la Ossa, M.
2017 "Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina". *Revista de geografía Norte Grande* 66: 33-48.
- Sohn, C.
2018 "Modelling cross-border integration: The role of borders as a resource". *Geopolitics* 19: 87-608.
- Taylor, J. & Flint, C.
2002 *Geografía política: economía mundo, Estado-nación y localidad*, Trama Editores, Madrid España.
- Urrutia, S.
2016 *El Sueño por una Carretera: Carretera Austral, Representaciones Sociales y Geopolítica durante la Dictadura Militar Chilena, 1973-1990*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Van Kessel, Juan
1990 Los aymaras bajo el Régimen Militar de Pinochet (1973-1990). *Cuaderno de Investigación Social* N° 29: 170-186.
- Von Chrismar, J.
1993 "Reflexiones acerca de algunos problemas territoriales y fronterizos de Chile. Del morro de Arica al monte Fitz Roy. *Anales de Historia Militar* 23: 92-120.
- Von Chrismar, J.
2000 "Geopolítica. Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados". En *Antología Geopolítica de Autores Militares Chilenos, editado por Carlos Meirelles*, pp. 123-147, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago de Chile.
- Von Chrismar, J.
2007 "Etnocacerismo y movimientos de pueblos originarios de Perú y Bolivia". *Cuaderno de Difusión, Academia de Guerra del Ejército* 27: 1-163.
- Walt, S.
1985 "Alliance formation and the balance of world politics". *International Security* 9(4), 1-42, <https://www.jstor.org/stable/2538540?seq=1>
- Weldes, J.
2009 "La construcción de los intereses nacionales". En *El constructivismo y las relaciones internacionales*, por A. Santa Cruz, pp. 367-417, Editorial Centro de Investigación y Docencia Económica.

Notas

- 1 Las entrevistas se rescataron del taller denominado “La evolución de la geopolítica chilena ante los problemas fronterizos del Norte Grande”, organizado por el Instituto de Estudios Internacionales INTE, de la Universidad Arturo Prat y el Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos, CIEE, unidad de investigación de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, ANEPE, dirigida por el profesor Luis Farías. Se realizó en la ANEPE, dependiente del Ministerio de la Defensa Nacional de Chile, el 27 de junio de 2018. Participaron académicos de la Universidad de Chile, Universidad del Desarrollo, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Dirección de Fronteras y Límites, entre otros centros de pensamiento y agencias del Estado chileno. La participación de los académicos será citada señalando expresamente su identidad, cuando corresponda.
- 2 En Taller “La evolución de la geopolítica chilena ante los problemas fronterizos del norte grande”, realizado el 27 de junio de 2019, ANEPE (27/6/2018).
- 3 Esto no ocurre, por ejemplo, entre Perú y Ecuador. Como miembros de la Comunidad Andina conciben el Desarrollo fronterizo mediante iniciativas creadas por aquel, es el caso de las Zonas de Integración Fronteriza ZIF, política pública que promueve el desarrollo fronterizo con fondos internacionales.
- 4 En Taller ANEPE (27/6/2018).
- 5 En Taller ANEPE(27/6/2018).
- 6 En Taller ANEPE (27/6/2018).
- 7 Dentro de sus iniciativas podemos destacar para los territorios aislados el siguiente ejemplo: en el marco del IX Comité de Integración y Frontera Chile-Bolivia de 2008, en su comisión Cultura, Educación y Deportes se indicó dentro del tema “rescate de la cultura popular en las zonas fronterizas”: sistematizar los estudios generados mediante consultorías realizadas en el contexto del Programa Aymaras sin Fronteras que, conjuntamente a las iniciativas privadas y públicas, están orientadas al rescate de la Cultura Originaria. Los Gobiernos Regionales y Prefecturas se deberán hacer cargo de la sistematización de la información. Ver: IX Reunión del Comité de Frontera Chile-Bolivia (2008). Iquique, 29 y 30 de septiembre. Dirección de Fronteras y Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de Chile: Chile.
- 8 En Taller ANEPE (27/6/2018).
- 9 La ADIS son creadas por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI en 1995.
- 10 En Taller ANEPE (27/6/2018).
- 11 Hacia la Conquista de las Fronteras Interiores, se denomina el seminario organizado por las FF.AA. Este seminario respondió a la necesidad de abordar la localización geográfica de las fronteras interiores con el objetivo explícito de “conquistarlas” para generar integración (Sanz, 2014).
- 12 El 2017 se realizó en la Universidad de Tarapacá el seminario: Soberanía efectiva y presencia estratégica del Estado, una visión de la región de Arica y Parinacota (Arica, 13 de junio de 2017). Ver: <https://www.uta.cl/web/site/artic/20170616/asocfile/20170616110101/2.pdf>
- 13 Entrevista realizada el 15 de mayo de 2019 en dependencias del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago.
- 14 Se trata de leyes geopolíticas de aplicación general para el Norte Grande. Ambas ponen énfasis en conocer y explotar al máximo potencialidades de las riquezas mineras con el debido resguardo que implica que estas son apetecidas por países vecinos revisionistas.
- 15 Ver: Salas, A. y Correa, L. (2015), *Gobernabilidad, desarrollo y seguridad en las zonas extremas de Chile*. Santiago de Chile: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Colección de Investigaciones, núm. 37).
- 16 En Taller ANEPE (27/6/2018).